

Nociones impensables pero calculables¹

La **teoría** sostiene un modo de operar: instituye un conjunto de relaciones y principios que permiten desplegar un campo de sentido dentro del cual toda operación conserva validez. La **sistematización** organiza ese modo, asegurando la coherencia entre los procedimientos que la teoría hace posibles. Pero solo el **protocolo** introduce el principio que regula la validez del conjunto, marcando el límite donde la teoría aún puede decir algo y donde ya no.

Allí donde la **teoría** construye, la **sistematización** ordena, y el **protocolo** delimita el alcance legítimo de ambas.

El **método** pertenece al interior de la **teoría**: es la forma que asume su operación cuando se despliega en un campo determinado. No es reflexivo, sino operativo: implica un *saber hacer* interno a la estructura conceptual. En física teórica, un **método** es la forma que adopta la relación entre los principios y las operaciones —por ejemplo, el método lagrangiano o el método tensorial—, cada uno válido dentro de un régimen teórico definido. El **método**, entonces, se orienta a la eficacia interna: determina cómo la **teoría** se hace efectiva en la práctica del pensamiento. No es una simple técnica, aunque toda técnica procede de él.

La **técnica** es el nivel de ejecución concreta del **método**: el punto donde la operación adquiere una forma repetible y transmisible. Si el **método** corresponde al modo en que la **teoría** se hace acto, la **técnica** es la modalidad en que ese acto se hace oficio. La **técnica** traduce la inteligibilidad del **método** en una

¹ CABA, 10 de noviembre de 2025.

práctica, y por eso su eficacia depende siempre del **protocolo** que la mantiene dentro de un régimen de validez determinado.

La **metodología**, en cambio, ocupa un plano distinto: no ejecuta el **método**, sino que reflexiona sobre sus fundamentos, su alcance y sus límites. El **método** se orienta a la eficacia operativa; la **metodología**, a la validez epistemológica. Si el primero indica *cómo se hace*, la segunda pregunta *por qué eso puede hacerse*. Podría decirse que el **método** pertenece a la inmanencia de la **teoría**, mientras que la **metodología** constituye su instancia crítica o meta-reflexiva. No interviene directamente en la ejecución del **método**, sino que examina las condiciones de posibilidad, coherencia y validez de los métodos mismos. En ese sentido, la **metodología** no produce resultados dentro del campo, sino que **piensa el modo en que ese campo produce resultados**.

Mientras el **método** opera dentro del campo, la **metodología** delimita su horizonte y analiza sus presupuestos.

En este marco, la **clínica** ocupa un lugar singular. No se identifica con la **técnica** ni con el **método**, aunque depende de ambos. Es el espacio donde el **método** encuentra su límite en la experiencia concreta y donde el **protocolo** se pone a prueba. La **clínica** no se reduce a la aplicación de una **técnica**, sino que constituye el terreno en el que la validez formal del método se confronta con la contingencia de los casos. Es, en consecuencia, el ámbito donde el sistema muestra su reverso operativo: allí donde el orden teórico se verifica o se reconfigura en el contacto con lo real.

La **estructura**, en este conjunto, no se confunde con la **sistematización**. Es aquello que permite que todos estos niveles —**teoría**, **método**, **técnica**, **protocolo**,

clínica y metodología— coexistan y se impliquen mutuamente sin reducirse unos a otros. En su versión física, la estructura no es una jerarquía fija ni una forma total, sino un entramado de relaciones de validez que solo se determinan en acto, según el punto de observación y el tipo de operación que se ejecute. La estructura no es el soporte de los elementos, sino el régimen de superposición que los vuelve simultáneamente posibles y delimitados.

Desde este punto de vista, el protocolo ya no marca un límite externo, sino una frontera de coherencia interna, donde la validez de una operación depende de la posición del observador dentro del sistema. La metodología, entonces, se transforma en la reflexión sobre esa dependencia relacional; la clínica, en la experiencia concreta donde esa coherencia se pone a prueba; y la técnica, en el punto de contacto donde la estructura se traduce en acto.

Esta dinámica puede ilustrarse incluso desde los conjuntos numéricos. En los racionales, la teoría del cociente entre enteros define un método simple de operación, cuya sistematización se observa en las reglas de equivalencia entre fracciones; la técnica corresponde a las operaciones efectivas de cálculo, y el protocolo delimita la imposibilidad de representar ciertas magnitudes (como $\sqrt{2}$) dentro de ese campo. La clínica, en este nivel, se hace visible cuando el cálculo tropieza con esa imposibilidad: el momento en que el método debe ser reconfigurado. El paso a los reales constituye precisamente una respuesta a ese límite, y con los complejos, la teoría extiende su dominio a una nueva dimensión algebraica, donde el método incorpora la noción de rotación y el protocolo se redefine desde la estructura del plano de Hilbert. En cada caso, la sistematización mantiene la coherencia del conjunto, la técnica asegura su ejecución, la clínica revela su límite y la metodología evalúa la consistencia del pasaje de un dominio al siguiente.

La estructura física permite pensar esa secuencia no como una progresión lineal, sino como una coexistencia de regímenes de validez: cada conjunto

numérico no desaparece al pasar al siguiente, sino que se conserva como posibilidad dentro de una estructura más amplia. Así, en física teórica —tanto relativista como cuántica—, la relación entre **teoría**, **método**, **técnica**, **sistematización**, **protocolo**, **clínica** y **metodología** configura una **estructura de validez física**, donde cada instancia marca un tipo distinto de relación entre el saber y su límite.

La **teoría** y el **método** instituyen la operatividad; la **técnica** la concreta; la **sistematización** la organiza; el **protocolo** la regula; la **clínica** la confronta con lo real; la **metodología** la piensa; y la **estructura** física las enlaza, permitiendo que todas coexistan como posibilidades simultáneas dentro de un mismo campo de sentido.